

Entre tanto, el ejército del Norte cambiaba también de posición: dispúsose para esto, que toda su caballería, á las órdenes del general Torrejon, avanzase hasta Ayotla para llamar la atención del enemigo, mientras la infantería y artillería volvian á sus primeras posiciones en Guadalupe.

Eran las doce del día cuando el ejército se puso en marcha: nadie sabia con certeza á dónde se dirigia, ni cuál era el punto que se iba á ocupar.

A las cuatro de la tarde, al desfilar por enfrente del pueblecillo de Tepespa, el cielo comenzó á entoldarse; gruesos nubarrones subieron al horizonte, y el agua se desplomó á torrentes: el camino se puso intransitable: los carros y las piezas de artillería se sumergian en el fango, y á cada paso era preciso sacarlas, no sin grandes esfuerzos de los soldados: así, la infantería y la artillería no llegaron á la ciudad de Guadalupe Hidalgo sino á las tres de la mañana; y una hora despues lo verificó la caballería, que se habia retirado de las inmediaciones de Ayotla.

A las cinco de la mañana del día 17 el ejército emprendió de nuevo su marcha, y sin interrumpirla ni un solo instante, atravesó sin murmurar las calles de la hermosa capital de México. ¡Tal vez la mayor parte de aquellos hombres, cuya vida era incierta, tenian allí los objetos mas caros para su corazón! ¡Tal vez se veian privados de decirles el último adios! . . .

Eran las once de la mañana, cuando los soldados del Norte llegaron con el presentimiento de un glorioso porvenir al pueblo de San Angel. . . . Los acontecimientos posteriores vamos á referirlos en los capítulos siguientes.



CAPITULO XVII.

BATALLA DE PADIERNA.

Por el rumbo S. O. del fértil pueblo de San Angel, distante de México cosa de tres leguas, hay un camino carretero, amplio y cómodo, que conduce á la fábrica de tejidos de la Magdalena y pueblo de Contreras. Al nacer el camino, y á su izquierda, parte la senda que va al pueblecillo de Tizapan, cubierto de árboles frutales, y á sus orillas Mal-Pais: á la derecha, en varias direcciones, hay veredas que llevan á algunas posesiones de campo, entre las que se halla el molino del Olivar, de los carmelitas; y mas al Oeste, esto es, frente al rancho de Anzaldo, se ve por entre un pequeño bosque, blanquear la torre del pueblecito de indios llamado San Gerónimo, rodeado de lomeríos y barrancos desiguales y caprichosos que, dejando á trechos hollos y planos reducidos, van á tocar la falda de los montes del S. O. del camino, que guia por entre malezas y veredas incómodas á la carrera de Cuernavaca.

A poco ménos de una legua de San Angel, está Anzaldo, edificio cuadrado, no muy alto ni estenso, cuya huerta toca la derecha del camino. Ascendiendo éste, se desvia al S. E. una pequeña y empinada loma que los naturales llaman Pelon Cuauhtitla, y forma un punto eminente entre el camino, que subiendo, lleva á la Magdalena, y la vereda que abatiéndose al pié de las lomas, hundiéndose en el pedre-

gal, tuerce su giro al rumbo Este, y conduce á la Peña Pobre, hacienda de las orillas de Tlalpam. Esta nueva senda está practicada en la lava volcánica del pedregal, la que esparcida en trozos desiguales, hace penoso el tránsito. El Sur de ella lo limitan varios cerros que se encadenan hasta el camino de Cuernavaca, descollando al principio de ellos el de Zacatepec; y al Norte se estiende el pedregal escabrosísimo, que descubre de trecho en trecho, entre ruines arbustos y yerba salvage, mas bien grietas que veredas, por donde mas que transitan, trepan y suelen escurrirse los nativos de aquellos lugares. Sobre ese pedregal, despues de una hondonada que forman las aguas de la Magdalena, al pié de las lomas de Pelon Cuauhtitla, se levanta el rancho de Padierna, con cuartos humildes de adove, y los mas de los techos de tejamanil. A los alrededores de este cuadro hay sembrados, y de distancia en distancia se descubren las haciendas, las fábricas, mansiones de la industria y del trabajo, embellecidas por una vegetacion risueña y nuestro cielo espléndido y magnífico.

Estos son los lugares en que en los dias 19 y 20 de Agosto de este año combatió el ejército del Norte, á las órdenes del señor general D. Gabriel Valencia, cuya batalla conocida con el nombre de Padierna, nos proponemos describir en este artículo.

Ya hemos dado á conocer ese ilustre ejército, la fuerza de que se componia, su marcha rápida y penosa de Texcoco á Guadalupe, su tránsito por México, y su llegada alegre al pueblo de San Angel el 17 de Agosto del año de 1847.

Anticipándose en un coche el general Valencia, llegó á San Angel á las doce del dia, acompañado de algunos de sus ayudantes: se detuvo en la plaza para montar á caballo, é inmediatamente se dirigió á reconocer el camino que hemos descrito, tomando el rumbo de la Peña Pobre, lugar por donde se esperaba á los americanos. Reconoció por sí mismo los puntos que le parecian mas practicables; hizo preguntas convenientes sobre si era ó no posible la conduccion de la artillería, y complacido con aquella posicion, dispuso se situasen unas baterías, y el centro de su campo, en las lomas de Pelon Cuauhtitla, dejando encomendado el reconocimiento facultativo á los oficiales de plana mayor Cadena y Segura, con el general Gonzalez de Mendoza, (D. José María) persona de conocida aptitud.

Entre tanto las tropas se alojaban convenientemente, la poblacion hospitalaria de San Angel les prodigaba sus pocos recursos; abria sus casas á los oficiales, y las señoras hacian hilas y vendages para aliviar á los veteranos del Norte, cuyos recuerdos de heroismo y sufrimiento se les anticipaban en todas partes, captándoles universales simpatías.

En el camino de Padierna á la Peña Pobre, en los momentos de practicar la visita, el general Valencia supo por D. Antonio del Rio, prefecto de Tlalpam, la entrada de los americanos á aquella ciudad y su direccion á la Peña Pobre: no obstante, consumió con aquel práctico su exámen del terreno, rectificando sus juicios, desvaneciendo sus dudas, afirmándose en sus esperanzas y en su eleccion.

Volvió el general Valencia á San Angel: conferenció con los oficiales facultativos: éstos habian trazado el cróquis del campo, mostrando peligrosas algunas veredas en que el general no se fijó detenidamente; pero se convino, á pesar de algunas opiniones disidentes, en que el lugar elegido era ventajoso, era seguro, y un pérfido presentimiento de victoria alentó á las tropas, y difundió el contento hasta entre los habitantes de la poblacion.

En la noche se presentó al Sr. Valencia D. Agustin Reina, pidiéndole armas para algunos individuos de la Guardia Nacional de aquel pueblo, que conocedores del terreno, podian auxiliar al ejército, guardándole las veredas escusadas del pedregal. En momentos se improvisó una corta guerrilla, al mando del mismo Reina, la que se colocó en esa noche á la orilla izquierda del camino de Padierna á la Peña Pobre.

Todo hasta entónces presagiaba el triunfo: el general Valencia, si abrigaba miras ambiciosas, si escondia en su corazon algun otro sentimiento que no era el de la gloria de la patria, solo mostraba en medio de su carácter naturalmente impetuoso y abierto, deferencia al general Santa-Anna, fe en sus buenas intenciones. Decia frecuentemente á los que lo rodeaban, que su division era auxiliar; que sin duda atacarian á San Antonio los americanos, y entónces moviéndose él por la retaguardia del enemigo, y acudiendo el general Perez, cuya brigada se encontraba en Chimalistaca y Coyoacan, no era dudosa la victoria; que si por el contrario, él era atacado, entónces el general Santa-

Anna los batiria por Tlalpam, cubriendo su retaguardia el general Perez, que guardaba excelente posicion.

Contento, y con la enérgica elocuencia de su convencimiento, pintaba á su campo como la llave de México, como el punto por donde impedia á los americanos, que cortando por las lomas de Tacubaya, nulificasen las fortificaciones de San Antonio, y apoderándose de Chapultepec, se hiciesen en momentos de la capital. Así hablaba Valencia; y como este no es un escrito para dilucidar si carecia ó no de razon, nos abstenemos de toda clase de observaciones.

En la mañana del 18 mandó Valencia á los zapadores, bajo la direccion del general Blanco, para que en la loma de Pelon Cuauhtitla construyesen las baterías, de las cuales solo se levantó una, en que se colocaron cinco piezas. Hubo un ligero tiroteo entre la guerrilla de Reina y los americanos, que se acercaron á examinar el campo.

Se dió á reconocer al general Tornel de cuartel maestro, y se mandó que se ocurriese por el santo y se entendiese aquella division con Santa-Anna, que se hallaba en San Antonio. Circunstancias insignificantes, que acompañaban estos actos, despertaron sordamente y en las tinieblas del silencio, cierta desconfianza secreta, que despues estalló escandalosa y funesta para la patria.

Valencia dió parte de sus planes, de la posicion de su campo, de sus temores, de sus esperanzas: dispuso que el general Mejía, con su brigada, se situase en las baterías, lo que se verificó, y allí permaneció la noche del 18. Santa-Anna desaprobó las disposiciones de Valencia: le mandó retirarse á Coyoacan y Churubusco: esta orden sufrió observaciones de Valencia, que no supo disimular la profunda sensacion que le causaba se frustrasen sus planes, y revivieron en su ánimo ardoroso ciertos recuerdos de *Tula de Tamaulipas*. La desobediencia del general Valencia formó despues su proceso; pero es necesario atender, en obsequio de la verdad, á que no obstante las observaciones, se dispuso á cumplir con lo mandado, si el general Santa-Anna insistia en su orden, y en este sentido dejó las suyas al general Salas, al separarse de él á las doce de la noche del dia 18.

Las comunicaciones habidas desde San Angel, hasta la noche de ese dia, con el general Santa-Anna, á que se alude en el párrafo anterior, fueron: un oficio del general Valencia, en que refiriéndose al

reconocimiento del general Mendoza, con dos individuos de la plana mayor, dijo que el punto reconocido no era en lo absoluto defendible, y que creia conveniente retirarse por las razones que emite en su nota.

El general Santa-Anna, en contestacion, le mandó permanecer en dicho punto, previniéndole que solo en caso que avanzara el enemigo, se retirase á Tacubaya.

El dia 18 mandó el general Santa-Anna al Sr. Valencia, que en la madrugada del 19 marchara con sus fuerzas á Coyoacan, adelantando la artillería á Churubusco. Esta disposicion provenia del concepto en que estaba, de que el dia 19 debia atacar el enemigo la fortificacion de San Antonio.

En respuesta al oficio anterior, el general Valencia, no obstante lo que habia espresado en su primera nota, incurrió en la contradiccion de rehusarse á abandonar un punto, que ántes habia calificado de insostenible.

Entónces el general Santa-Anna, contentándose no mas con notar la contradiccion que existe entre la primera y segunda comunicacion del general Valencia, convino en que permaneciera en la posicion que ocupaba, y sin que espresase, como se dijo despues, que dejaba obrar á Valencia bajo su responsabilidad.

Con tales antecedentes dictó el general Valencia sus disposiciones para el siguiente dia.

El 19, al romperse las dianas alegres, en medio de los vivos entusiastas, y del resonar sonoro de los clarines, se puso en marcha con la pompa del triunfo el grueso del ejército. ¡Momento solemne! ¡Era hermoso ver flotar al viento las banderas santificadas para el plomo enemigo en las batallas! ¡Era tierno recordar con el nombre solo de cada cuerpo, sus sufrimientos del desierto, su ardor en la lucha! Se escuchaban las bandas, á que mezclaban sus relinchos los corceles: ardía la cuerda-mecha en los cañones; relumbraban las armas á los primeros rayos del Sol naciente; y una poblacion de amigos y de hermanos, con sus ojos llenos de lágrimas de interes, se agrupaba á bendecir á los rudos veteranos que llevaban consigo sus esperanzas.

El general Valencia recorria las filas con una actividad prodigiosa; atendía á todo, animaba á los soldados; se captaba con su continente marcial sus simpatías.

Al salir de San Angel, envió al coronel Barreiro á Zacatepec á que estuviese en observacion de los movimientos del enemigo y le avisase.

Darémos ahora una idea del órden en que quedaron las tropas, en el momento de principiarse la batalla. En el rancho de Padierna, con una avanzada de caballería del 7.º y otra de infantería al mando del capitán Solís, estaba el 1.º de línea á las órdenes de D. Nicolas Mendoza, en el reventon pedregoso que hemos descrito, al frente de la loma de Pelon Cuauhtitla. A la izquierda estaba el cuerpo de San Luis Potosí, y á la derecha los auxiliares y activos de Celaya, Guanajuato y Querétaro, que componian la brigada del mando del teniente coronel Cabrera. En el lugar de las baterías estaba el general Mejía y el estado mayor de Valencia; formando una segunda línea los batallones 10.º, 12.º, Fijo de México y Guarda-costa de Tampico. La reserva se colocó en Anzaldo, teniendo á sus órdenes el general Salas, que la mandaba, los cuerpos de Zapadores, Mixto de Santa-Anna y Aguascalientes, parte de la caballería, que constaba del 2.º, 3.º y 8.º de línea y el activo de Guanajuato; y apoyaban la derecha los regimientos 7.º y San Luis.

Entre doce y una del día, el coronel Barreiro se presentó al general Valencia, diciendo que los americanos subian el cerro de Zacatepec.

Efectivamente, los enemigos, saliendo de la Peña Pobre, se dividieron en dos columnas principales: una subió al cerro de Zacatepec, y describiendo su marcha una curva, descendió á la falda del mismo, reuniéndose á la otra parte; y avanzando de frente, amenazaron á las fuerzas nombradas del rancho de Padierna, situando sus piezas ligeras á la falda del N. del cerro. Entónces anunció el clarín: "enemigos á la derecha," y se disparó el primer cañonazo sobre la seccion de Zacatepec.

Inmediatamente mandó el general Valencia traer de Anzaldo la reserva, y la colocó cerca de las baterías, dejando desguarnecido aquel punto. Avanzó tambien la caballería del mando del general Torrejon, hasta colocarse entre la loma y Anzaldo. Este movimiento se ejecutó con un órden y con un concierto, que todos admiraron.

Entre tanto, hubo algunos tiros de cañon de San Antonio y Coapa: se creyó que el enemigo atacaria por distintas partes; pero el general Valencia, consecuente con su primer plan, tenia atalajadas las mulas, y todo listo para acudir al socorro de San Antonio en caso necesario.



D. LUIS DE LA ROSA.

lit de P. Blanco.

1.º de Plater.º n.º 15.